

MANUEL MARQUEZ STERLING, *ESCRITOR Y CIUDADANO*.—Por RENE LUFRIU, *Secretario de la Academia de Historia de Cuba*.—242 P. y láminas.—La Habana, 1938.

EL nombre de Manuel Márquez Sterling, tiene en México admiración devota, porque se funde con hechos trascendentales dentro de la historia nacional, en la que él, al igual que otra hora lo hiciera el también ilustre isleño, José Martí, supo ponerse a la altura de la tragedia y actuar en ella representando el papel más humano y más enérgico entre los personajes que se movieron sobre el ensangrentado escenario que se alzó en México en Febrero de 1913, cuando la traición de los nacionales y la perfidia de los extranjeros, llevaron a la muerte al hombre honesto y bueno que en aquellos días empuñaba las riendas del gobierno de la República. La veneración del pueblo mexicano es de él y para él, por eso cuanto a su egregia personalidad se refiera, siempre encontrará aquí resonancias amables y recepciones cariñosas.

Los primeros capítulos del libro de que nos ocupamos, nos muestran a un Márquez Sterling hasta ahora desconocido, insospechado; es precisamente el hombre a quien no es posible entrever a través del *gran hombre*. Se trata de un Márquez Sterling modesto, encogido, que refrena sus actos con acciones mesuradas y tímidas: “delgado, paliducho, silencioso “Nada adiviné en él que me anunciase el hombre importante que debía ser”, lo describe la escritora cubana Aurelia Castillo de González. Es el individuo acaso vulgar que desfoga el apremiante mandato intelectual, en reñidas partidas de ajedrez en cuyo juego es un verdadero maestro.

A poco el tallo se hace tronco. Una brillante iniciación literaria; los viajes por el Continente a los que parece predestinado desde su más tierna edad; sus notables estudios que poco a poco van modelando al hombre que llenará de lustre las páginas de la azarosa historia cubana.

Uno de los méritos más altos del libro “Manuel Márquez Sterling” está en la notable fidelidad con que transitan los personajes dentro del ambiente de la época. El autor hermana a los hombres con el medio; sus acciones las empapa siempre de realidad; los problemas se plantean y se resuelven con apego estricto a los imperativos del instante. Accionar, moverse, obrar, vemos a los antecedentes del ilustre biografiado, en la penumbra trágica de la colonial Cuba. Y luego

crecer, desarrollarse, agigantarse, la figura de Manuel Márquez Sterling y Loret. La escena es basta e imponente: España se crispa de dolor al sentir que su último tentáculo sobre América es cercenado; la atención del mundo está fija en la "Esmeralda" del Atlántico; la conmoción de un pueblo que lucha y el triunfo; luego la incertidumbre y los tentaleos del pueblo recién nacido a la libertad y finalmente, la coronación de la victoria con el advenimiento de la República. Toda esta época se ve llena de Márquez Sterling, porque coincide con su juventud brava y generosa; el literato desgasta su ingenio en favor de la inmediata edificación de su patria; el político brilla a cada paso con destellos propios que hacen luz en el caos momentáneo; la enmienda Plat, garantía a una cuenta de usura; disensiones internas; batallas diplomáticas; tan pronto le vemos en el austero despacho del funcionario republicano, como en la cancillería protocolaria representando a la nueva nacionalidad.

Los periódicos y las revistas cubanas se disputan sus artículos llenos de fe y sapiencia; sus libros preñados de ideas son aliento de juventudes y consuelo de viejos; Cuba encuentra en éste su privilegiado hijo una voz y una espada siempre a su servicio.

Toda la obra está salpicada de anécdotas admirablemente narradas que vienen a ser lunares de amenidad en medio de una prosa apretada y conceptuosa, con figuras literarias de alta calidad.

El proverbial cariño de Manuel Márquez Sterling para México, queda patentizado en la obra de Lufriú, tal parece que el biografiado veía ya en estas tierras el reflejo glorioso de la hazaña que lo convirtió más tarde en un hijo predilecto de esta patria.

De este último gesto del prócer cubano, creemos que Lufriú se ocupará en la ya anunciada obra "Manuel Márquez Sterling Diplomático y Apóstol".

En resumen, el libro del Secretario de la Academia de Historia de Cuba tiene un valor polifásico. Mucho se ha dicho sobre que el género biográfico resulta el vehículo más propio para hacer que la historia satisfaga el papel que la humanidad le ha confiado; René Lufriú lo comprueba en esta obra toda amor y cariño para el personaje que la inspiró.

F. R. G.